

## MÚSICA Y ESTILOS DE APRENDIZAJE

El hecho de que la música tenga un papel relevante, incluso protagonista, dentro de los actos y sesiones de un congreso científico, no quedándose en simple acompañamiento o “adorno” más o menos brillante y entretenido, como es frecuente constatar, constituye en sí mismo un acierto.

El concierto que nos ofrecen Fran Balsera y Sergio Bernal forma parte del relato del III Congreso Mundial de Estilos de Aprendizaje, que nos ha convocado en Cáceres a cientos de profesores e investigadores del ámbito educativo. Poner en conexión música, aprendizaje y emociones, como sugiere el programa de mano de las obras que van a ofrecernos, no es sino hacer presente la relación profunda que existe entre esas realidades e invitarnos, desde sugerencias e insinuaciones, a dejarnos llevar e invadir por procesos que siguen una secuencia tan rica como oír-escuchar-recordar-percibir-interpretar-sentir-imaginar. Pero es que, en las capas más profundas de esa secuencia están nuestros aprendizajes, los de toda nuestra vida, los que nos han hecho *aprehender* las realidades y las experiencias, haciéndolas nuestras. Todo eso que ha conformado, en definitiva, un estilo personal y un estilo de aprender. En el fondo de nosotros mismos habitan nuestros maestros, nuestras lecturas, nuestras escuchas, nuestros sonidos y melodías. Vienen a mi memoria los versos de Machado cuando hablando de “sus poetas” se refería a todos aquellos, empezando por Berceo, de los que había aprendido él también a ser poeta y a los que se sentía agradecido.

Las composiciones musicales de los grandes maestros son como mágicos y maravillosos palinsestos, en cuya urdimbre se advierten otras músicas, otros sonidos, los unos apoyándose en los otros. Por eso algo nos “suena a ...”, o nos remite más allá del estímulo inmediato, es un regalo de lo bello, que se apoya en otro y así sucesivamente. Una de las obras que Fran Balsera y Sergio Bernal nos van a ofrecer, en concreto “Preludio, fuga y variación” de César Franck, es un ejemplo magnífico de lo que acabo de decir. No en vano sus contemporáneos vieron en Franck una especie de Bach redivivo. Uno y otro tenían sus estilos, pero el segundo aprendió del primero.

Sólo me queda añadir que los profesionales que nos van ofrecen el regalo de este concierto son, además de músicos, verdaderos humanistas, capaces de poner en relación dos mundos tan complejos y fascinantes como el de la Música y el de la Psicología. Sus cuatro manos, a través de un sonido homogeneizado por estilos de aprendizaje compartidos, son el instrumento humano que hoy nos hace gozar de la Música.

Para terminar, hago mías las palabras del gran musicólogo Small cuando afirma que “el aprendizaje no es una preparación para la vida, sino una experiencia básica de la vida misma”. Y las de otro, no menos eminente, Schneider, cuando nos dice que “la música es un pensamiento que se da la vuelta y dice adiós”.

Prof. Dr. Luis Fernando Vílchez Martín  
Universidad Complutense